

El convento de Maní, Yucatán, en 1588

En 1549 comenzó la edificación del convento de San Miguel Arcángel en Maní, Yucatán. En tan sólo pocos años fueron construidos sus principales espacios arquitectónicos, ya visibles hacia finales de la década de 1580; además, se le hicieron algunas modificaciones durante los siglos XVII y XVIII. Con el paso del tiempo, las condiciones climáticas y otros factores característicos tanto del contexto histórico y político, como del proceso de evangelización en la región, el convento perdió su importancia y fue abandonado hasta casi arruinarse a mediados del siglo XIX. A pesar de ello, el actual ex convento de Maní subsiste hasta nuestros días; es un típico ejemplo de arquitectura virreinal mendicante del siglo XVI, cuya iglesia aún permanece abierta al culto católico y es un monumento histórico que, admirado por el turismo, ha sido recientemente intervenido para ser convertido en museo.

Palabras clave: iglesia, convento, capilla, Maní, Yucatán, Xiu.

78 |

El presente trabajo tiene como objetivo reconstruir el proceso de edificación del conjunto conventual del pueblo de Maní, en Yucatán, describir los componentes arquitectónicos que registró el comisario franciscano fray Alonso Ponce durante su visita en 1588 (fecha en que según el fraile ya había se había terminado de edificar), comentar las medidas de intervención que dichos componentes han sufrido en años recientes y determinar si, una vez restaurados, han recobrado su función original. La importancia de Maní en el periodo inmediatamente anterior a la llegada de los españoles y durante la Conquista, nos permitirá comprender las causas por las cuales su casa conventual fue la tercera construcción religiosa en la península de Yucatán, únicamente posterior a los conventos de las villas de Campeche y Mérida, y la primera en un pueblo de indios. Asimismo, con base en el conocimiento del contexto histórico y político de Maní durante la segunda mitad del siglo XVI, el mismo proceso evangelizador de la región y las pesquisas inquisitoriales de los frailes que culminaron con el auto de fe de 1562 es posible distinguir los motivos por los cuales el convento perdió su importancia y fue abandonado paulatinamente desde finales de ese mismo siglo.

El ex convento de Maní es un ejemplo de arquitectura religiosa virreinal que sobrevive hasta nuestro tiempo y que, además, conserva los elementos característicos de un convento mendicante del siglo XVI. Es un monumento histórico que habiendo sido intervenido y rehabilitado en años recientes, nos recuerda la importancia que tuvo no sólo el pueblo

* Dirección de Etnohistoria, INAH.

en donde se encuentra, sino también toda la región antes, durante y después de la Conquista española.

Maní. Localización

La población de Maní se localiza a 90 km al sureste de la ciudad de Mérida, capital del estado mexicano de Yucatán. El municipio de Maní, ubicado en la región central del estado entre los paralelos 20° 21' y 20° 26' de latitud norte y los meridianos 89° 19' y 89° 26' de longitud, a una altura de 26 msnm, ocupa una superficie aproximada de 85 km².¹ Su terreno es llano y carente en lo que a corrientes de agua superficiales se refiere, por lo que el agua sólo se puede encontrar en sartenejas o aguadas (oquedades del relieve que almacenan el agua de lluvia) y en cenotes (cavernas subterráneas en las que se deposita el agua). Con base en el esquema de clasificación climática de Koeppen, el clima que predomina en todo el municipio es cálido subhúmedo (Aw);² su temperatura media anual es de 26 °C y su precipitación, entre los meses de mayo a octubre, oscila entre los 1 000 y 1 200 mm.³

Este municipio limita al norte con el de Mama (Mamita), al sur con Akil, al este con Teabo y al oeste con Dzan.⁴

Maní. Contexto histórico-político

A principios del siglo xv, como consecuencia de la desintegración del *multepal* (gobierno confederado) de Mayapán,⁵ la península de Yucatán se reorganizó

en varios *cuchcabalob* (“provincias”), “asociaciones existentes entre el lugar en donde [el linaje] estableció su residencia y el conjunto de pueblos sobre los que ejerció su dominio”.⁶

Maní, que había sido fundado entre 1224 y 1244⁷ por el linaje Xiu, se convirtió en el *batabil* (pueblo cabecera) del *cuchcabal* del mismo nombre. Los Xiu adquirieron estatus y prestigio sobre el resto de los linajes yucatecos cuando derrotaron a los Cocom en Mayapán (con quienes habían compartido el *multepal*) y extendieron su dominio cuando anexaron a su *cuchcabalob* otros *batabilob* que, si bien continuaron siendo gobernados por los mismos linajes, éstos les rendían obediencia.⁸ Muna y Oxcutzcab, por ejemplo, fueron integrados al *cuchcabal* hacia 1525 y 1550 a través de una alianza matrimonial entre Ix Kaul Xiu —hija del *halach uinic* de Maní Ah Tzulub Xiu— con el señor de los Pacab.⁹

En vísperas de la Conquista española, Maní era entonces el *cuchcabal* más importante de la península de Yucatán debido a su trascendencia política, la amplia extensión de su territorio y su gran densidad demográfica.¹⁰

Durante la Conquista los Xiu permitieron la intromisión pacífica de los españoles en su territorio. Es bien conocido que habiendo estado ya los espa-

Yaxa, México, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM/Plaza y Valdés, 2001, p. 40.

⁶ *Ibidem*, p. 37.

⁷ *Idem*.

⁸ Los *batabilob* gobernados por los Xiu eran Cauich, Dzan, Panabchén, Pustunich, Tekit, Yaxá, Yacman y Yotholin. Los *batabilob* anexados y gobernados por otros linajes eran Muna, Oxcutzcab (linaje Pacab), Mama, Sacalum (linaje Che), Pencuyut (linaje Ku), Teabo (linaje Nauat), Tèkax (linaje Uz), Ticul (linaje Uluac), Tikumche (linaje Chan); Sergio Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos (1550-1580)*, México, El Colegio de México, 1993, pp. 163-164.

⁹ Sergio Quezada y Tsubasa Okoshi, *op. cit.*, p. 38, *apud* Williams Edmond Gates (trad.), *Yucatan. Before and After the Conquest*, Dover Publications, 1978, p. 122.

¹⁰ Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 102, calculó que la población del *cuchcabal* de Maní, al momento del contacto, era aproximadamente de 100 000 habitantes.

¹ H. Ayuntamiento de Maní, *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de Yucatán, Maní*; disponible en [<http://www.e.local.gob.mx/work/templates/enciclo/yucatan/municipios/31047ahtm>]; consultado el 21 de octubre de 2013.

² Atlántida Coll de Hurtado, *El suroeste de Campeche y sus recursos naturales*, México, Instituto de Geografía-UNAM, 1975, p. 16, *apud* *Carta de climas de la República Mexicana*, 1976, p. 16.

³ Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España*, México, IIF-Instituto de Geografía-UNAM, 1991, p. 99.

⁴ H. Ayuntamiento de Maní, *Enciclopedia de los municipios...*, *op. cit.*

⁵ Sergio Quezada y Tsubasa Okoshi (eds.), *Papeles de los Xiu de*

ñoles en Mérida el *chilam balam de Maní* aconsejó al *halach uinic de Maní* recibirlos con buen agrado, lo que facilitó al adelantado don Francisco de Montejo su primer acceso al interior de la península:

[...] hizo tejer una manta de algodón y les dijo que aquella suerte había de ser el tributo que les habían de dar, y mandó al señor de Maní que se llamaba Mochan Xiu que ofreciese a los ídolos aquella manta para que le tuviese guardada y quedase por memoria y aquella señal de la cruz y otras hizo hacer de piedra labrada y ponerlas en los patios de los templos [...]. Y después, cuando vinieron los españoles y supieron que traían la señal de la Santa Cruz, que era como la que su profeta Chilam Balam les había figurado, tuvieron por cierto lo que les había dicho y de recibir a los españoles de paz y no hacerles guerra.¹¹

Una vez consumada la Conquista don Francisco de Montejo obtuvo en encomienda “diez leguas cuadradas”¹² de la provincia de Maní, es decir, la mayoría de sus antiguos pueblos; sin embargo, los perdió inmediatamente tras la aplicación de las Leyes Nuevas, según las cuales un gobernador no podía tener encomiendas.¹³ A partir de 1549 estas encomiendas pasaron a manos de la Corona española, y el resto de los pueblos sujetos al antiguo *cuchcabal* de Maní fueron cedidos en encomienda a otros españoles.¹⁴

A lo largo de la década de 1550, cuando los pueblos de la antigua provincia fueron congregados, don Tomás López Medel, oidor de la Real Audiencia, nombró como cacique-gobernador de Maní a Ah Kukum Xiu —bautizado como don Francisco de

Montejo Xiu—, quien fuera hermano del Ah Mochan Xiu —nombrado don Melchor de Montejo Xiu—, pero muerto al poco tiempo de la Conquista.¹⁵

Desde la década de 1560 los caciques fueron golpeados por las autoridades españolas, y unos años después los Xiu perdieron la gubernatura de Maní, misma que los españoles continuaron depositando en miembros de linajes no históricos. En 1562, con motivo del auto de fe en el mismo pueblo, varios caciques Xiu fueron encarcelados y despojados de sus gubernaturas ya fuera temporal o definitivamente.¹⁶

En 1577 el alcalde mayor de Yucatán, Guillén de las Casas, nombró un corregidor para la provincia de Maní, la cual comprendía desde Muna y Telchac, al noroeste, hasta Peto, al suroeste.¹⁷ El corregidor permaneció en funciones hasta principios del siglo xvii, cuando fue sustituido por el capitán “de guerra”; al mismo tiempo se le anexaron a la provincia algunos pueblos del norte y la sede cambió ocasionalmente a Tékax u Oxcutzcab.¹⁸

Durante el siglo xvii el nombre de la antigua provincia de Maní se cambió por “La Sierra”, y la capital fue trasladada definitivamente a Oxcutzcab, lo que implicó la mudanza de la sede del poder político, de la autoridad y de la población no indígena a otro asentamiento, al que además ya habían transferido su residencia los descendientes de Ah Mochan Xiu.¹⁹ La consecuencia más importante para Maní consistió en la disminución de la importancia de su poder político, el olvido de su importancia histórica y el abandono por parte de los españoles peninsulares, criollos, mestizos y elites indígenas.

Hacia el final del siglo xviii, una vez introducido el sistema de intendencias, el partido de “La Sie-

¹¹ María del Carmen León Cázares (ed.), *Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán*, vol. 1, dibujos de Carlos Ontiveros, México, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1983, p. 69.

¹² Robert Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán*, trad. de Álvaro Rodríguez Peón, pról. de Jorge Ignacio Rubio Mañé, México, Porrúa, 1974, p. 21.

¹³ Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 99.

¹⁴ *Ibidem*, p. 101.

¹⁵ Sergio Quezada y Tsubasa Okoshi, *op. cit.*, p. 38.

¹⁶ Véase France V. Scholes y Eleonor B. Adams (eds.), *Don Diego Quijada Alcalde Mayor de Yucatán (1561-1565)*, vol. 1, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1938, p. 33.

¹⁷ En 1581, por ejemplo, el corregidor era Juan de Sanabria; María del Carmen León Cázares, *op. cit.*, p. 163.

¹⁸ Peter Gerhard, *op. cit.*

¹⁹ *Idem*.



Figura 1. De izquierda a derecha: capilla de indios, portales, iglesia y local que ocupó la escuela de doctrina. Al frente: el atrio. Fotografía de Saúl Guerrero Rivero.

rra” fue dividido en dos subdelegaciones: “La Sierra Alta”, cuya capital era Tekax, y “La Sierra Baja”, con capital en Teabo.²⁰

El ex convento de San Miguel Arcángel de Maní

El predio que ocupa el conjunto del ex convento de Maní, ubicado al norte de la plaza principal de la población, abarca la manzana que limita al norte con la Calle 23, al sur con la 25, al este con la 26 y al oeste con la 28, abarcando así una superficie de 20 500 m² (figura 1).

Entre agosto de 2008 y febrero de 2009 el gobierno del estado de Yucatán, la Fundación Pedro y Elena Hernández, a través del Fondo Cultural Banamex, y la World Monuments Fund, con el apoyo del Centro INAH Yucatán, intervinieron en una primera etapa del proyecto de restauración del ex convento de San Miguel Arcángel de Maní para habilitarlo como inmueble sede del Museo del Bordado Yucateco.²¹ El proyecto consta de tres etapas, a lo largo de las que según Norma Laguna, arquitecto responsable del proyecto, las principales acciones de restauración y conservación comprenderán: 1) la exploración y consolidación de la capilla de indios, la antigua escuela y las caballerizas; 2) la conservación y restauración de la pintura mural y los retablos del

²⁰ *Idem*.

²¹ Leticia Sánchez, “El ex convento de Maní, recupera su esplendor”, en *Milenio online*; disponible en [http://impreso.milenio.com/node/8517993]; consultado el 21 de octubre de 2013.

convento e iglesia; 3) la reparación de aplanados en el interior del convento, iglesia y espacios interiores de servicio, y 4) la reposición y cambio de pisos.²²

Edificación e importancia del conjunto conventual

En 1547 los franciscanos fray Luís de Villalpando y fray Toribio de Benavente se dirigieron, a petición del adelantado, a congregar y evangelizar las comunidades de Maní:

[...] y habiendo pasado lo más del año 47 en estos santos ejercicios el santo padre fray Luís y su compañero religioso lego, le dijo el adelantado que gustaría mucho que fuese en persona a trabajar otro poco en su encomienda y pueblos de Maní y les predicase y hiciese como había visto que sería de importancia por ser gente más lúcida y poderosa, la de los Tutul Xiu.²³

Los frailes eligieron como sede de su convento Oxcutzcab “[...] por les parecer que aquel sitio era más acomodado y más en medio de todos”;²⁴ explicaron a los caciques indígenas que pretendían construir una iglesia y enseñarles la doctrina cristiana. Al principio obtuvieron una gran respuesta por parte de los caciques, quienes les proporcionaron los materiales y la mano de obra indígena necesaria para la construcción; sin embargo, a decir de Villalpando y como lo asentó Bernardino de Lizana en su obra, cuando los frailes los exhortaron a no tener esclavos, éstos planearon matarlos la noche

²² Roberto Hernández, “Convento de San Miguel Arcángel, Maní, Yucatán”; disponible en [www.robertohernandez.org/index.php?option=com_content&view=article&id=217:convento-de-san-miguel-arcangel-mani-yucatan&catid=122&Itemid=238]; consultado el 21 de octubre de 2011.

²³ Bernardino de Lizana, OFM, *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal y conquista espiritual de Yucatán*, ed. de René Acuña, dibujos de Moisés Aguirre, notas y apéndice de René Acuña y David Bolles, México, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1995, p. 158.

²⁴ *Ibidem*, p. 159.

de la víspera de San Miguel Arcángel, el día 27 de septiembre.²⁵

Un niño dio aviso a los frailes, quienes se ocultaron en su primitiva casa conventual, rezaron y pidieron a San Miguel Arcángel durante toda la noche hasta que fueron rescatados por una comitiva enviada a Peto por Montejo para apaciguar a los indígenas, de los que tenían noticia fraguaban una rebelión en contra del adelantado. Tras este atentado en contra de los frailes, los culpables fueron llevados a Mérida, donde fueron juzgados y encarcelados.²⁶

El cacique indígena de Maní, ausente durante el conato de los señores en contra de la vida de los frailes, se reunió con los franciscanos para asignar el que a la postre sería el sitio de la definitiva casa conventual:

[...] Ah Kukum Xiu ya dicho, trató con el santo varón que sería bien que pasase al sientto de Maní el seminario y convento, por ser más en medio de la comarca y haber allí más piedra y materiales que en Oxcutzcab, y considerado por el santo varón, le pareció bien y se ejecutó y se señaló el lugar y sitio donde la iglesia y convento se habían de edificar.²⁷

A mediados del siglo XVI, Maní, que según la cosmovisión indígena se localizaba en el centro de lo que fuera el *cuchcabal* prehispánico,²⁸ y por ser un sitio que por una parte contaba con un abundante número de construcciones prehispánicas, lo que in-

²⁵ *Ibidem*, p. 163.

²⁶ *Ibidem*, pp. 164-165.

²⁷ *Ibidem*, p. 166.

²⁸ Además de los cuatro puntos cardinales tradicionalmente conocidos (norte, sur, este y oeste), los mayas concibieron el centro, y así lo dejaron plasmado en los manuscritos que elaboraron antes y después de la Conquista, aunque pudieron haber referido un centro geográfico, político y/o religioso. La ubicación de Maní como el centro del *cuchcabal* se corrobora en el mapa que ilustra la distribución que de los montes hicieron los Xiu en 1557. Véase Ralph. L. Roys, *The indian background of colonial Yucatan*, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1943, pp. 175-194.

dicaba el acceso a una gran cantidad de roca caliza, materia prima para su construcción,²⁹ por otra parte tenía cuando menos un cenote que facilitaba el acceso al agua.

A decir de Villalpando, en 1548 no se pudo comenzar la construcción del convento debido a la carencia de mano de obra indígena, lo cual puede ser explicado por las epidemias que azotaron la península, al final de la década de 1540, que trajeron como consecuencia la disminución de la población de la provincia de Maní hasta en 50% conforme los cálculos de Peter Gerhard.³⁰

El 29 de septiembre de 1549 los franciscanos celebraron su primer Capítulo Custodial, durante el cual se instituyó la Custodia de San José de Yucatán como independiente de la provincia del Santo Evangelio de México; se eligió como superior a fray Luís de Villalpando en sustitución de fray Juan de la Puerta, y se decidió la construcción de las próximas casas conventuales en Maní, Conkal e Izamal.³¹ De esta manera, después de las fundaciones de Campeche y Mérida en lo que se consideraron villas españolas, se hizo oficial el acuerdo que ya tenían Villalpando y Benavente con Ah Kukum Xiu de erigir su tercera casa en la que fuera la cabecera prehispánica más importante de la península de Yucatán a su llegada y otorgarle la advocación de san Miguel Arcángel.³²

²⁹ En la arcada que se encuentra al oriente del claustro bajo por la que se accede al huerto, aún hoy es posible apreciar piedras con motivos indígenas que fueron reutilizadas para la construcción del convento.

³⁰ Peter Gerhard, *op. cit.*, p. 102.

³¹ Robert Chamberlain, *op. cit.*, p. 326.

³² Aparentemente esta advocación se le otorgó a Maní por haber sido precisamente el día de san Miguel la fecha en que los frailes aprobaron formalmente su construcción. En nuestra opinión, es posible que la elección de este santo como patrono de Maní se haya determinado más bien tras el intento de atentado que sufrieron los frailes en Oxcutzcab, ocasión en que Villalpando y Benavente vieron en la comitiva española que mandó el adelantado, a las huestes de san Miguel como sus salvadores. Así pues, en agradecimiento, le confiaron al arcángel su convento.

La totalidad de la construcción del convento e iglesia de Maní estuvieron a cargo del arquitecto fray Juan de Mérida, quien “[...] enseñó a muchos indios la albañilería y cantería y dispuso las cosas de tal suerte que, con la brevedad dicha, acabó aquella máquina”.³³ Asimismo, fray Bernardino de Lizana advierte que el convento “se hizo todo en siete meses porque andaban en la obra seis mil indios”.³⁴ Al respecto, llaman la atención tanto el breve tiempo en que se llevó a cabo la obra, como la gran cantidad de indígenas que participaron en ella.

Respecto al tiempo, Miguel Ángel Bretos afirmó que la construcción (convento, iglesia, atrio, escuela y hospital) “tomó un total de siete años”, pero “no todos los componentes se construyeron al mismo tiempo o al mismo ritmo”.³⁵ Si bien la cantidad de indígenas podría considerarse un tanto exagerada, de acuerdo con el mismo autor es interesante la eficiencia y rapidez con que se manejaron los constructores, lo cual ha hecho cuestionarse a los estudiosos la forma en que se organizó el trabajo por parte de las autoridades indígenas, un tema que vale la pena mencionar.

El supuesto tradicionalmente manejado consiste en la explotación indígena a través del trabajo forzoso. Tsubasa Okoshi ha demostrado que la concepción maya yucateca prehispánica acerca del trabajo fue uno de los factores que permitió a los gobernantes tener autoridad sobre sus gobernados, pues el trabajo era sinónimo de aprovechamiento de los recursos humanos,³⁶ y sin duda durante los primeros años del periodo virreinal esta concepción no sólo no varió, sino que además se conjugaron

otros elementos de la cosmovisión prehispánica maya que lograron el éxito de los frailes en cuanto a sus peticiones hacia los caciques para la construcción de las edificaciones religiosas.

En 1554, siendo guardián del convento fray Antonio de Baldemoro, se comenzó la construcción de una noria “a un lado de una cueva grande de agua, [en donde] hallaron una sepultura que estaba cerrada de piedra por todas partes y en ella un cuerpo de extremada grandeza deshecho ya”.³⁷ Una vez concluidas las necesidades arquitectónicas de los frailes para evangelizar a los indígenas, se visualizó la construcción de otro componente arquitectónico, en esta ocasión, el que solucionara el problema del abastecimiento de agua.

En un principio la guardianía de Maní tuvo varios pueblos “bajo campana” que acudían a recibir de los cuatro o seis frailes que ahí residían³⁸ los sacramentos, aprender la doctrina cristiana y celebrar las fiestas. Antes de 1576, fecha en que se fundó otra casa conventual en Tekax, y que se levantaría como la segunda de la antigua provincia, las visitas de Maní eran Mama, Kantemo, Dzan, Panabchén, Muna, Teabo, Tèkit, Tiek, Yaxá, Oxcutzcab y el propio Tekax.³⁹ En cambio, para mediados del siglo XVII las únicas visitas que le quedaban a Maní eran Santiago (del pueblo de Dzan), Santa María Magdalena (de Tipikal) y San Pedro Apostol (de Chapab).⁴⁰ En la medida en que los franciscanos fundaron con-

³⁷ María del Carmen León Cázares, *op. cit.*, p. 109. El hallazgo de entierros en los cenotes por parte de los frailes nos hace contar con la evidencia documental que sustenta esta costumbre funeraria de los mayas prehispánicos.

³⁸ Véase Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: relación breve y verdadera de algunas de las muchas cosas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce siendo comisario general de aquellas partes*, vol. II, ed. de Jorge García Lacroix y Víctor García Castillo Farreras, pról. de Jorge Guirría Lacroix, México, IIH-UNAM, 1976, p. 369.

³⁹ Véase María del Carmen León, *op. cit.*, p. 355.

⁴⁰ Diego López Cogolludo, *Historia de Yucatán*, vol. 4, notas y acotaciones de Jorge Ignacio Rubio Mañé, México, Academia Literaria, 1954, p. 301.

³³ Bernardino de Lizana, *op. cit.*, p. 224.

³⁴ *Idem.*

³⁵ Miguel Ángel Bretos, *Iglesias de Yucatán*, México, Dante, 1992, p. 48.

³⁶ Tsubasa Okoshi Harada, “Tenencia de la tierra y territorialidad: conceptualización de los mayas yucatecos en víspera de la invasión española”, en Lorenzo Ochoa (ed.), *Conquista, transculturación y mestizaje. Raíz y origen de México*, México, IIA-UNAM, 1995, p. 85.

ventos en los pueblos que al principio eran visitas,⁴¹ los habitantes de éstos dejaron de acudir a las guardianías (como fue el caso de Maní) y se convirtieron en nuevas cabeceras que absorbieron el trabajo de doctrinar a los pueblos que se encontraban más cerca de ellos. De esta manera, a partir del segundo lustro de la década de 1570 ya no acudió el mismo número de indígenas a la guardianía de Maní, y poco a poco la magna construcción quedó grande para el número de indígenas que se había visto disminuido, primero por las epidemias registradas a mediados del siglo xvi, después por el reducido número de visitas con que contaba, y por último por el gran número de indígenas que, tras las persecuciones inquisitoriales, huyeron de la región hacia las montañas.

Para el 23 de septiembre de 1588, fecha en que el comisario general franciscano fray Alonso Ponce visitó el convento de Maní, él mismo lo reportó como una obra terminada:

El convento de Maní (cuya advocación es de san Miguel) está acabado, con su claustro alto y bajo, dormitorio, celdas e iglesia; todo en cal y canto y la iglesia de bóveda con su capilla de lo mismo y algunos lazos de cantería; tiene una bonita huerta [...] y riégase todo con el agua que se saca de otra noria que está en la misma huerta. Los indios tienen una ramada grandísima y muy vistosa de más de doscientos pies de largo y ochenta de ancho; en esta tienen, arrimada al convento, su capilla, hecha de cal y canto y de bóveda, con algunos lazos, y a ésta llaman San Francisco [...] Aquella ramada está sobre un patio cuadrado, en que hay muchos naranjos puestos por orden y cuatro capillas, en cada esquina la suya. Dentro de este patio, arrimada a la iglesia, está la escuela de los indios,

la mejor de toda aquella provincia, de donde más y mejores cantores salen, porque tienen renta para los maestros y fiscales y así se tiene todo en muy gran cuidado. Para el servicio de esta escuela hay otra noria dentro della, de donde llevan encañada agua a una pila que está en el patio de una iglesia, para que la beba la gente en las Pascuas y otras fiestas solemnes en que hay concurso de indios.⁴²

A lo largo del siglo xvii el convento sufrió modificaciones nuevamente cuando fue colocada en los muros de la iglesia una serie de retablos que se conservan hasta nuestros días. El retablo principal, dedicado a san Miguel Arcángel, seguramente sustituyó la pintura mural que originalmente estuvo en el altar, mientras que los nichos que guardan las imágenes invocadas en el resto de los altares dedicados a san Antonio, la Virgen de la Luz, La Asunción, La Pasión, santa Lucía y la Sagrada Familia, fueron tallados en los mismos muros de la iglesia y posteriormente se le adosaron los componentes propios de los retablos, tales como las columnas, los relieves y las pinturas de caballete.⁴³

Diego López Cogolludo registra que para 1630 el guardián del convento fray Cristóbal de Rivera, inició la construcción de una iglesia de tres naves para los indios, pero no fue terminada debido a que Rivera se enfermó.⁴⁴ Bretos consideró las causas por las cuales Rivera pretendió transformar la capilla de indios en una gran iglesia dentro de un atrio en donde ya existía una pequeña iglesia de mampostería y concluyó que, a mediados de ese siglo, cuando en Ticul, Tekax, Oxcutzcab y Teabo se estaban construyendo con éxito grandes iglesias, los caciques de Maní intentaron reafirmar la grandeza que alguna vez habría tenido, pero habían perdido

⁴¹ En el siglo xvi se fundaron Tekax (1576), Oxcutzcab (1581) y Ticul (1591). Durante el siglo xvii se agregaron a la lista de conventos Muna y Teabo en el mismo año (1609) y Mama (1612); *ibidem*, pp. 301-302.

⁴² Antonio de Ciudad Real, *op. cit.*, pp. 368-369.

⁴³ Luis Vega Bolaños, *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Yucatán*, vol. 2, notas de Jorge Ignacio Rubio Mañé, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945, p. 304.

⁴⁴ Diego López Cogolludo, *op. cit.*, p. 402.

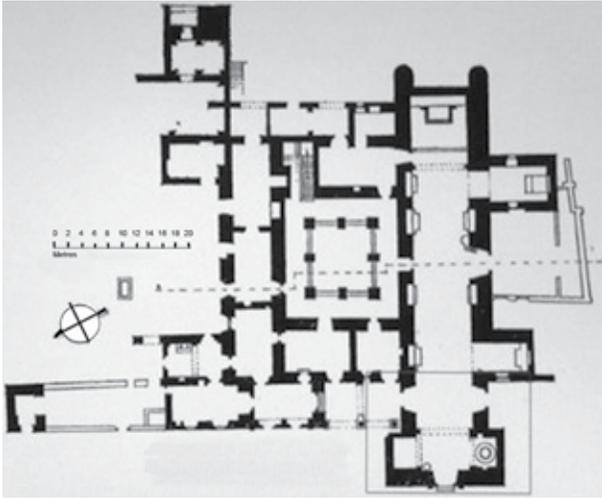


Figura 2. Plano del convento con las modificaciones hechas durante el siglo xvii. Marisol Ordaz Tamayo y Antonio Castro Villalba, *Arquitectura religiosa virreinal de Yucatán: el conocimiento histórico-técnico de las iglesias con estructura espacial conventual: el conocimiento de la arquitectura histórica como condicionante de la restauración*, Universitat Politècnica de Catalunya, 2004, *apud* Luis Vega Bolaños, *op. cit.*, 1945.

su influencia y capacidad sobre la población, por lo que la transformación no se llevó a cabo.⁴⁵

Hacia 1730, durante la administración del guardián Zevallos, se realizaron varias modificaciones, tales como la reducción de los portales del convento, la construcción de la capilla del Santo Rosario en el lugar del bautisterio y el cambio del coro de madera por uno de mampostería que impidió la comunicación con el convento y la fachada que hoy podemos apreciar⁴⁶ (figura 2). En opinión de Bretos estos cambios fueron más bien de carácter estético y no práctico; tenían como objetivo aplacar el descontento local generado por la pérdida de la importancia del asentamiento frente a los otros antes mencionados.⁴⁷

Por último, durante este siglo las crónicas religiosas dan cuenta de la muerte de algunos frailes que sirvieron en el convento de Maní y que fueron enterrados en el cementerio que se encontraba junto al huerto, por lo que sabemos de la existencia de éste, misma que no fue reportada en su momento por el fraile.

⁴⁵ Miguel Ángel Bretos, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁶ Véase Diego López Cogolludo, *op. cit.*

⁴⁷ Miguel Ángel Bretos, *op. cit.*

El convento de Maní fue secularizado en 1821.⁴⁸ Después de esta fecha sólo continuó funcionando su iglesia, a la que acudían unos cuantos residentes del pueblo. Desafortunadamente, a su paso por Maní, el viajero Stephens reportó el deplorable estado de conservación del convento:

[...] construidos sobre las ruinas de otra raza, les ha llegado también su turno de hallarse vacilantes y próximos a convertirse en cabal ruina. El convento tiene dos pisos con una vasta galería que le circunda pero las puertas están rotas, las ventanas son unos cóncavos, el agua penetra en las habitaciones y el piso interior está cubierto de hierbas.⁴⁹

Elementos arquitectónicos del convento

Con base en el proceso de edificación antes expuesto, podemos afirmar que los componentes arquitectónicos del conjunto conventual de Maní al final del siglo xvi y con mayor precisión, para el año de 1588, son los típicos del estilo arquitectónico mendicante de ese siglo: un gran atrio rectangular, capillas posas, capilla de indios, iglesia principal, claustro y huerto. A continuación describiremos cada uno de los elementos arquitectónicos registrados por fray Alonso Ponce con base en el recorrido de superficie que hemos practicado; comentaremos, dado el proceso de deterioro que han sufrido, cuáles son las medidas de intervención y restauración a las que han sido sometidos en los últimos años, y por último, si continúan en funciones.

Claustro bajo y alto con dormitorios y celdas

El claustro de Maní está hecho de mampostería; cuenta con amplios pasillos techados con bóveda de

⁴⁸ *Ibidem*, p. 55.

⁴⁹ John Lloyd Stephens, *Viaje a Yucatán*, vol. 2, trad. de Juan Luis Bonor Villarejo, Madrid, Dastin, 2002, p. 193.



Figura. 3. Corredor del claustro alto. Fotografía de Saúl Guerrero Rivero.

cañón sostenidos por pilares con arquería de medio punto; consta de dos niveles conectados por dos escaleras, una interna y otra externa.

El claustro bajo tiene al frente un portal y dos cuartos, uno de los cuales sirvió como parte de la capilla de indios. En el interior, este claustro bajo cuenta con otra serie de cuartos entre los que es posible identificar el lugar que debieron haber ocupado la cocina, el refectorio y la sala de *profundis*; además, entre éstos se encuentra “la capillita del cementerio”⁵⁰ y uno que se conecta directamente a la iglesia, por lo que funciona como sacristía.

El frente del claustro alto está compuesto por tres cuartos que se localizan justo arriba de la capilla de indios, pero sólo uno de ellos conserva su cubierta de bóveda. Asimismo, este claustro alto cuenta

⁵⁰ Luis Vega Bolaños, *op. cit.*

con otros 10 cuartos más, los cuales seguramente albergaban las celdas de los frailes.

El piso original del claustro, que se encontraba a 25 cm debajo del actual, fue construido con cal pulida y hecho en mosaico de pasta color “rojo tabique”, según lo determinó el arquitecto José Antonio Vega Rangel, perito del Centro INAH Yucatán,⁵¹ y en general sus salones, han sido sometidos a trabajos de restauración debido al deterioro que presentaban. De esta manera fue como en 2003 se renovaron los aplanados y se inyectaron las grietas de los muros con una mezcla de cal y arena.

Los claustros del convento de Maní, cayeron en desuso desde el momento en que éste fue secularizado. En la actualidad se pueden apreciar por el público en el horario en que la iglesia se encuentra abierta (figura 3).

Iglesia de mampostería con advocación a san Miguel

La nave de la iglesia está formada por una sola bóveda de cañón que llega hasta el presbiterio, donde se halla el ábside con bóveda de nervadura. El interior de la iglesia se encuentra aplanado, pintado con vivos colores y decorado con los retablos mencionados; se pueden apreciar asimismo, cuatro capillas (Sagrario, Santo Sepulcro, Las Ánimas y Bautisterio) techadas todas ellas con bóvedas de cañón más bajas que la bóveda de la nave, y por último el coro, que ocupa la parte de la construcción que le fuera agregada a la iglesia durante el siglo XVIII.

Durante la primera etapa de restauración del ex convento en 2008, fue levantado el piso de la iglesia, pero a decir de la directora del proyecto “no se hizo ninguna excavación debido a que el edificio no presenta problemas estructurales y su deterioro se debe más bien a la falta de mantenimiento”.⁵²

⁵¹ Roberto Hernández, *op. cit.*

⁵² *Idem.*

En lo que a la nave y los muros se refiere, gracias al trabajo de impermeabilización éstos se encuentran en buenas condiciones, por lo que las medidas preventivas de conservación han evitado que continúe su deterioro y perturbación.

La fachada principal de la iglesia, que mira hacia el oeste y que fue construida durante el siglo XVIII, está compuesta por una puerta de arco de medio punto flanqueada por pilares que sostienen un friso y cornisa; arriba, el ventanal del coro y en la cima, una escultura de san Miguel posada en una peana dentro de una hornacina. Un frontón con dos espadañas, levantadas una en cada lado y compuestas cada una por tres campaniles, aunque sólo dos de la espadaña norte cuentan con campanas.

Como podemos ver, la iglesia de Maní aún se mantiene en pie y continúa cumpliendo con su función original. Es un centro de culto católico dedicado a san Miguel Arcángel, santo patrono del pueblo, a quien se le hace novenario y procesión anualmente; sin embargo, en la actualidad es la imagen de Nuestra Señora de la Asunción la que iguala o incluso supera la importancia de dicho santo patrono al ser celebrada cada 15 de agosto con la típica fiesta yucateca que comprende la vaquería, el novenario, la procesión diaria de cada uno de los gremios, las mañanitas, la procesión principal, la misa en su honor, las corridas de toros, etcétera.⁵³

Huerta con noria

Hasta hace unos años el terreno que ocupaba el huerto era un baldío, al que una vez practicada

⁵³ Desconocemos la fecha en que la población de Maní decidió celebrar una fiesta a Nuestra Señora de la Asunción además de la de su patrono san Miguel Arcángel. Desde el mismo siglo XVI el culto a las vírgenes de la Asunción y la Concepción es de primordial importancia en Yucatán, particularmente en Izamal, donde existe el santuario principal. El culto mariano, en general, fue adoptado en muchos pueblos yucatecos desde 1648, año en que la marea roja, la sequía, la peste y el hambre azotaron a



Figura 4. Noria restaurada. Fotografía de Saúl Guerrero Rivero.

una limpieza general se logró mantener lleno de árboles frutales y arbustos, por lo que aún hasta nuestros días continúa cumpliendo con su función original.

La noria es un instrumento de tecnología hidráulica por medio del cual se extrae el agua subterránea; consiste en una rueda con aletas y recipientes giratorios los cuales, en la medida que se sumergen, recolectan el agua. En Maní, la noria que se localiza al norte del claustro bajo y fuera techada en su tiempo con guano, si bien fue intervenida por Luis Millet Cámara, ya no se utiliza (figura 4).

De acuerdo con José Manuel Chávez Gómez y Leonardo Icaza Lomelí, las norias en Yucatán constituyen una solución arquitectónica al problema de cambiar el nivel del agua,⁵⁴ pues ésta es escasa a nivel superficial en la región *puuc*. Nosotros agregamos que las norias, en el caso particular de los conventos, no sólo cambiaron el nivel del agua: surtieron ésta a todo el conjunto.

la península y mucho fueron socorridos por la Virgen de Izamal; véase Diego López Cogolludo, *op. cit.*

⁵⁴ Estos dos autores identificaron y estudiaron varias norias en la región *puuc*, las cuales se encuentran concretamente en Muna, Mama, Nohcacab y Maní; véase José Manuel Chávez Gómez y Leonardo Icaza Lomelí, "Norias de Yucatán. Ensayo sobre el mestizaje de una síntesis geométrica", en *Boletín de Monumentos Históricos*, núm. 18, México, INAH, enero-abril, 2010, p. 43.

Atrio

El atrio del convento de Maní, de forma cuadrangular, tiene una superficie de 7 268 m². Está delimitado por un pretil de mampostería que cumple con la función de barda atrial. A este atrio se accede a través de una pequeña escalinata, es decir, se encuentra a un nivel más alto que el de la calle, lo que llama mucho la atención y sugiere que éste se construyó tras el aplanamiento de una antigua plataforma piramidal. En el mismo siglo xvi el atrio de Maní fue testigo del auto de fe que el provincial franciscano Diego de Landa, apoyado por el alcalde mayor de Yucatán don Diego Quijada, realizó el 12 de julio de 1562. Con base en la información que recibió el guardián del convento de Maní, fray Pedro de Ciudad Rodrigo, de unos niños que hallaron una cueva llena de animales crucificados, además de otras pesquisas que revelaban la existencia de prácticas clandestinas que combinaban los sacrificios con la crucifixión cristiana, Landa ordenó la tortura pública de indígenas en su mayoría pertenecientes a la elite y a quienes consideraba como apóstatas, ya fuera atándolos de manos y pies, azotándolos o avergonzándolos públicamente con corozas y sambenitos; la quema de códices; la destrucción de esculturas de dioses mayas y el desenterramiento de los cuerpos de aquellos que en vida habían cometido idolatría a ojos de los frailes.

El atrio de Maní es un gran atrio, calculado en función de la magnitud de la población indígena que habría de acudir a él en sus primeros años, y en su tiempo resultó de vital importancia para mostrar a los indígenas el objetivo que perseguían los frailes a toda costa, la destrucción de las evidencias de la religión prehispánica y la imposición del cristianismo. Actualmente es sólo un gran patio.

Cuatro capillas posas, una en cada esquina

La única capilla posa que aún pervive en Maní se localiza en la esquina noreste del atrio; es un cuarto



Figura 5. Capilla posa. Fotografía de Antonio Augusto de Paz Palacios.

conformado por muros de mampostería aparejada nucleada, coronados con un pretil de mampostería y un techo abovedado (figura 5).

Mide aproximadamente 6 m de alto por 4 m de ancho; cuenta con dos accesos de arco de medio punto cuya apertura alcanza los dos metros y medio; uno mira hacia el sur y otro hacia el oeste. En el interior se puede apreciar un nicho cuadrangular orientado hacia el sur que mide un metro cuadrado, tiene una profundidad aproximada de 60 cm y se levanta a unos 50 cm del piso. No conserva restos de pintura mural; sin embargo, tanto la capilla como el exterior del resto del conjunto arquitectónico han sido pintados de color anaranjado como producto de los trabajos de restauración. La barda atrial se interrumpe para dar lugar a la capilla posa, por lo que ésta se encuentra justo en la esquina del atrio, y delante de ella corre un empedrado que forma un pasillo, que a su vez la comunicó con las otras tres capillas hoy desaparecidas. Es indispensable mencionar también que el pasillo no se termina al llegar al sitio que ocupó la capilla posa ubicada en el extremo sureste, continúa hasta llegar a la puerta lateral de la iglesia, y si uno cruza por dentro esta última, el pasillo se extiende a lo largo de todo el frente de la capilla de indios hasta culminar en la capilla posa original.

Las capillas posas eran cuatro estructuras cuadrangulares abovedadas ubicadas una en cada



Figura 6. Corredor de las capillas posas tapiado por la fachada de la iglesia que se construyó en el siglo XVIII. Fotografía de Saúl Guerrero Rivera.

una de las esquinas del atrio de los conventos, en las cuales se posaban las imágenes que se cargaban durante las procesiones de Semana Santa, particularmente la del Santísimo Sacramento; asimismo, funcionaban como marcadores de la ruta durante el rezo del santo Rosario o salones de catequesis. La capilla posa de Maní, junto con una en Motul y las cuatro de Izamal, son las únicas que en la actualidad se conservan en los ex conventos yucatecos, motivo por el cual consideramos urgente realizar una investigación al respecto.⁵⁵

Creemos que las capillas posas de Maní dejaron de utilizarse desde el siglo XVI o tal vez durante el transcurso del XVII, de tal manera que para el siglo XVIII, cuando se agregaron el coro y la fachada de la iglesia, el pasillo que comunicaba la capilla posa noreste con la sureste, fue tapiado y las procesiones (en caso de que aún se practicarán), ya no podían completar su ruta a menos que transitaran por las puertas laterales de la iglesia (figura 6).

⁵⁵ En algunas poblaciones del centro de México, por ejemplo, las capillas posas o el lugar que éstas ocuparon aún se utiliza cuando se monta un altar para que el sacerdote pose la custodia del Santísimo Sacramento durante las procesiones de Semana Santa.

Capilla de indios dedicada a san Francisco, construida con bóveda de nervadura y techada con ramada

La capilla de indios de Maní, conservada hasta nuestros días e intervenida durante los trabajos de restauración, es probablemente la más grande en lo que a sus dimensiones se refiere, de todas las que se encuentran anexas a los conventos yucatecos, lo cual indica la gran cantidad de indígenas que vivían en este pueblo. La ramada grandísima que refiere fray Alonso Ponce ha dejado de existir, debido a su constitución seguramente con palma, un material que, dada su condición perecedera, se deterioró hasta perderse; asimismo, a través del recorrido de superficie ya no es posible apreciar en dónde se encontraban las vigas de madera que sostenían dicha ramada.

La capilla se encuentra aplanada; no conserva restos de pintura o nichos, y por la descripción de Alonso Ponce sabemos que estuvo dedicada a san Francisco de Asís, fundador de la orden y a quien no se le dedicó ningún retablo al interior de la iglesia.

Existen muchas investigaciones acerca de las capillas de indios tanto en el centro de México como en la península de Yucatán, así como estudios que se han encargado de establecer tipologías acerca de las mismas; hacer un recuento de todos ellos es imposible en un trabajo como el presente. Por lo pronto podríamos decir que la capilla de indios de Maní, de una sola celda,⁵⁶ es el ejemplo típico de la capilla o templo enramada,⁵⁷ es decir, un presbite-

⁵⁶ John Mc Andrew, *The Open-air Churches of Sixteenth Century Mexico. Atrios, Capillas Posas, Open Chapels an Other Studies*, Massachusetts, University Press Harvard, 1965, p. 466.

⁵⁷ Pablo Chico Ponce de León, "Transformaciones y evolución de la arquitectura religiosa de Yucatán durante los siglos XVI y XVII. La metodología de la investigación histórica de la arquitectura y el urbanismo en un caso de estudio", tesis doctoral en Urbanismo, México, Facultad de Arquitectura-UNAM, 2000, p. 665.

rio abovedado con una “nave” hecha con materiales perecederos, delimitada únicamente por troncos de madera sobre los que descansa la misma.⁵⁸ De igual manera, la capilla de indios, por haber sido en su tiempo un componente arquitectónico construido para una solución determinada, la de cantar la misa a un gran número de indígenas que no cabrían en una iglesia de cuatro paredes, cayó en desuso en la medida en que la población disminuyó durante el siglo XVI, perdiendo incluso su techo de guano, típico de este tipo de construcciones.

Escuela de indios con noria

Antes de hablar de la escuela es importante aclarar que la noria aquí construida no se conserva, y vale la pena decir que de esta noria se obtenía el agua que resolvía la necesidad de surtir la misma a la población que de ella necesitara; el agua se transportaba a través de un canal hasta una pila que, a decir de Ciudad Real, se encontraba en el atrio de la iglesia.

La escuela se conectaba con la iglesia por medio de una puerta lateral que mira hacia el sur, constituida por un arco de medio punto flanqueado por pilastras y rematado con un escudo de la orden de San Francisco labrado en bajorrelieve. La escuela de doctrina del convento de Maní definitivamente se ha perdido en su totalidad, siendo esta una de las causas por las cuales la mayoría de los investigadores han sugerido que las escuelas de doctrina no existieron como tales, pues eran otros componentes del conjunto conventual (las capillas de indios, las capillas posas y los interiores del claustro) los que cumplían con esta función. La información de las fuentes es muy clara cuando se menciona que fray Pedro de Gante fundó la primera escuela de doctri-

⁵⁸ *Idem*; Juan García Targa y Alfonso Jordi Gussinyer, “Los primeros templos cristianos en el área maya, Yucatán y Belice”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. 25, 2005, p. 73.

na en Texcoco hacia 1523,⁵⁹ y fray Juan de Herrera hizo lo propio en Campeche, Mérida y Maní, y aunque son escasos los datos acerca del local que las escuelas ocuparon para que puedan ser corroborados con los restos arqueológicos encontrados, en el caso del convento que ahora nos ocupa, contamos con la descripción del sitio exacto y las narraciones de cómo los frailes solicitaban a los caciques de los pueblos yucatecos construir “en torno a los monasterios, casas [como las] que cada pueblo hacía para los hijos suyos”,⁶⁰ mismas que funcionarían como sede de las escuelas de doctrina donde los hijos de los principales eran internados para aprender la doctrina cristiana, lo que nos recuerda la organización del trabajo que tenían los señores.⁶¹

Fray Juan de Herrera, entonces encargado de la evangelización de los indígenas de Maní, “[...] enseñó a cantar a los indios, les impuso caracteres castellanos en las manos y les enseñó la doctrina”,⁶² en una edificación que sirvió como internado para los niños que pronto se formaron como *ah cambezah* (maestros de doctrina) o *ah tsib* (escribanos). Además de participar de los actos religiosos, el aprendizaje de los caracteres latinos le dio la oportunidad, a esta nueva generación, de escribir documentos de tradición indígena (por ejemplo, los *chilam balam*), hacer sus propios registros de bautizos, matrimonios y defunciones, y elaborar diferentes tipos de solicitudes a las autoridades españolas. Es bien conocido el caso de Gaspar Antonio Chí, descendien-

⁵⁹ Antonio Rubial García, *La hermana pobreza. El franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, FFYL-UNAM, 1996, p. 152.

⁶⁰ Diego de Landa, OFM, *Relación de las cosas de Yucatán*, 9a. ed., introd. de Ángel María Garibay, México, Porrúa, 1966, p. 160.

⁶¹ Este modelo de casas, retomado por los frailes, correspondía a una institución que los mayas del Posclásico tardío conocían como “casa de jóvenes”. Cuando los varones hijos de los principales cumplían siete años de edad eran internados para aprender, entre otras cosas, el juego de pelota; Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva, *La educación maya en los tiempos prehispánicos*, México, IIF-Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1998, p. 63.

⁶² Bernardo de Lizana, *op. cit.*, p. 206.

te de los Xiu, instruido en la escuela de indios de Maní.

Mucho tiempo antes de que se haya fundado en Maní una escuela de doctrina en castellano, lo que debió haber ocurrido hacia finales del siglo xviii,⁶³ su primera escuela de indios se cerró. A principios del siglo xvii la escuela que debió fundarse en el convento de Oxcutzcab se apropió de los hijos de la élite indígena de Maní, al mudarse ésta.

Canal de agua que comunicaba la escuela con una pila en el atrio de la iglesia

No es posible apreciar este canal ni la pila. Es necesario realizar trabajos de excavación para determinar si aún existe el canal debajo del piso actual, cuál fue el sistema utilizado para su construcción y medidas. En el peritaje para llevar a cabo los trabajos de restauración no se reportó nada.

Conclusiones

Con base en el estudio de las fuentes históricas podemos decir que el conjunto conventual de Maní, en Yucatán, no se levantó en el primer lugar elegido por los franciscanos para evangelizar a la que fuera la provincia indígena más importante a su llegada, pero sí en el pueblo más conveniente por ser éste el centro de dicha provincia, no necesariamente geográfico, sino político y religioso.

La construcción de Maní presentó cuando menos dos etapas. La primera inició en 1549, tuvo una duración de siete años y durante ella se realizó la obra principal constituida por el atrio con sus capillas, la escuela, la iglesia, la capilla de indios, los portales y el claustro, aunque es posible que en años posteriores estos mismos componentes archi-

tectónicos hayan sido acabados en su totalidad. La segunda se llevó a cabo hasta el siglo xviii, cuando se amplió la nave de la iglesia y se hizo la actual fachada. Existieron, sin embargo, otros componentes que habiendo sido trazados originalmente, como el caso de la noria y tal vez las caballerizas, se construyeron en periodos distintos a los de ambas etapas.

Es importante mencionar que a pesar de haber sido construido el convento con tal rapidez, esto no obedeció a la pronta conversión de los señores indígenas al cristianismo, sino a la manera que éstos tenían de organizar el trabajo de sus gobernados en vísperas de la Conquista española, la cual perduró en la medida en que contaron con un gran número de población que controlar. Apenas unos años después de iniciada la construcción del convento, habiendo sido bautizados los señores indígenas y supuestamente convertidas al cristianismo las elites religiosas, fueron sus propios hijos —educados en las escuelas de doctrina— quienes delataron sus prácticas religiosas en las que si bien se podía apreciar su adopción de los principios de la religión cristiana, desde la perspectiva de los frailes fueron consideradas como actos de idolatría y por tanto debían ser castigados en el atrio del mismo convento.

Los componentes arquitectónicos del convento de Maní solucionaron las necesidades de los frailes y cumplieron con una función determinada en su momento, pero en la medida en que el proceso evangelizador avanzó hacia la fundación de conventos en otros pueblos de la provincia prehispánica, su población disminuyó y sus elites se cambiaron a Oxcutzcab o se refugiaron en regiones no conquistadas, la gran obra arquitectónica quedó grande, se discontinuó el uso de dichos componentes, e incluso éstos terminaron por derrumbarse. De haber sido consumada la ampliación propuesta durante el siglo xvii, ésta no hubiera sido de utilidad y seguramente se hubiera arruinado como casi ocurrió con el resto del conjunto.

⁶³ Véase Dorothy Tanck de Estrada, "Escuelas y cajas de comunidad en Yucatán al final de la colonia", en *Historia Mexicana*, vol. 43, núm. 171, México, El Colegio de México, 1994, p. 410.

En el caso del presente estudio nos hemos dedicado a examinar los componentes arquitectónicos visibles por Antonio de Ciudad Real durante su visita en 1588, y podemos concluir al respecto que algunos de éstos, sin excepción, han sufrido deterioro debido al desuso, al transcurso del tiempo y a las condiciones climáticas que imperan en la región

hasta el grado de llegar a perderse. Afortunadamente los componentes que aún sobreviven ya han sido restaurados; algunos mantienen su función original, y hoy en día es posible apreciar —a través de ellos— la grandeza de un monumento histórico, como lo es el ex convento de San Miguel Arcángel de Maní.

